

Del episcopado argentino a las redes del catolicismo posconciliar: itinerario metodológico de una investigación en análisis del discurso.

Juan Eduardo Bonnin.

Cita:

Juan Eduardo Bonnin (2007). *Del episcopado argentino a las redes del catolicismo posconciliar: itinerario metodológico de una investigación en análisis del discurso*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/309>

Del episcopado argentino a las redes del catolicismo posconciliar: itinerario metodológico de una investigación en análisis del discurso

Juan Eduardo Bonnin

UBA – CONICET

juaneduardobonnin@yahoo.com.ar

Resumen

En este trabajo exponemos los resultados de nuestra investigación de maestría acerca del discurso colectivo de la Conferencia Episcopal Argentina durante la década de 1980 y su articulación con la investigación de doctorado que estamos comenzando acerca de las vinculaciones entre un sector del catolicismo posconciliar argentino y un sector del episcopado a partir del análisis de la génesis del documento *Iglesia y comunidad nacional* (1981). El objetivo es presentar un balance de los resultados obtenidos y someter a discusión los problemas metodológicos y los avances del trabajo en curso.

Introducción

El objetivo de esta ponencia es someter a discusión en un foro de sociólogos algunos de los resultados de nuestra investigación en análisis del discurso para afianzar un diálogo que hemos comenzado hace ya algunos años. Por otra parte, y como parte –y fruto- de ese mismo diálogo, nos proponemos presentar el trabajo que estamos desarrollando en estos momentos para nuestra tesis de doctorado. De esta manera intentaremos vincular aquellas conclusiones que, desde el análisis del discurso, consideramos relevantes para la investigación sociológica y, correlativamente, presentar aquellos interrogantes que, planteados desde nuestra disciplina, requieren de una respuesta de la sociología.

1. El discurso de la Conferencia Episcopal Argentina durante la década de 1980: diseño metodológico y resultados

1. Proyecto original y construcción del corpus

El proyecto original de nuestra investigación se proponía examinar la producción discursiva de la institución que nuclea a todos los obispos católicos de nuestro país, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), durante la década de 1980. La motivación fundamental de dicha investigación era de carácter socio-histórico: ¿Qué estrategias discursivas empleó el episcopado argentino para posicionarse en la transición a la democracia cuyos inicios se pueden determinar hacia 1981? En efecto, después de una larga alianza entre poder religioso católico y poder político militar, cuyos orígenes se remontan a la década de 1930, los obispos lograron desarrollar una serie de estrategias

discursivas para convertirse en defensores de la democracia política. En este sentido, los interrogantes que guiaron nuestra investigación fueron dos: ¿Cómo concilió el episcopado argentino su pasado de alianzas con gobiernos autoritarios con la reinstitucionalización de la democracia como sistema político? ¿El discurso episcopal tiene elementos compatibles o incompatibles con la democracia como sistema político?

Para responder estos interrogantes, decidimos no dejar de lado ningún texto producido por la CEA durante todo este período. Esta decisión metodológica se fundamenta en dos tipos de consideraciones: por un lado, desde un punto de vista epistemológico, el carácter cualitativo de nuestra investigación no admitía conceptos *a priori* que determinasen qué temas o qué coyunturas eran más relevantes que otras. Por el otro lado, desde un punto de vista sociológico, las concepciones del mundo subyacentes a las distintas corrientes dentro del episcopado coinciden en una visión *integral* de la vida humana, de tal modo que no consideran como esferas separadas la política, la religión o la economía. En función de ambas razones, decidimos construir el corpus incluyendo la totalidad de la producción discursiva de la CEA entre 1981 y 1990. La elección de ambos límites temporales se debe a la publicación de sendos documentos doctrinales del episcopado cuya importancia, en el nivel de las estrategias institucionales de los obispos argentinos, ha sido reconocida por diversos especialistas y por los mismos actores católicos: A) *Iglesia y Comunidad Nacional* (1981), es el primer texto en el cual, explícitamente, el episcopado sostiene la legitimidad del sistema de gobierno democrático y la necesidad de su implementación en la Argentina como única alternativa posible a los gobiernos militares *de facto*. B) *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* (1990), en cambio, indica un importante cambio en tanto que estrategia institucional, puesto que abandona el terreno de las indicaciones doctrinales sobre la política para centrarse en la dinámica institucional de la propia Iglesia católica. Entre ambos documentos, la producción discursiva de la CEA oscila entre la legitimación y la impugnación del gobierno elegido por medio del voto popular, especialmente en temas como la ley de divorcio, la libertad de expresión, la modernización legislativa referida a la educación, etc.

II. Problemas sociodiscursivos en la construcción del objeto

Hay dos problemas que debemos resolver metodológicamente para comprender el funcionamiento del discurso católico y, más específicamente, el de la Conferencia Episcopal Argentina. El primero es el de la relación entre los procesos históricos de largo o mediano plazo, que son el fundamento institucional del discurso episcopal, y determinadas coyunturas sociopolíticas que condicionan determinados modos de enunciación. De esta manera, el documento *Iglesia y comunidad nacional*, por ejemplo, que defiende la democracia como sistema político y lo fundamenta teológicamente, no puede ser comprendido si ignoramos que, al menos desde la década de 1930, importantes sectores de la Iglesia católica tuvieron un papel significativo en la organización y legitimación de los golpes de Estado militares y, en un sentido más amplio, en el doble proceso de *catolización de las fuerzas armadas y militarización de la sociedad civil* (Mallimaci 1997). Por este motivo, la historización del objeto de nuestro estudio implica la ponderación de sus

resultados en función de un proceso de largo plazo, que denominamos *estrategia*, y una serie de posicionamientos coyunturales que denominamos *tácticas*.

El segundo problema es el de las características sociopolíticas de la Conferencia Episcopal Argentina. Las investigaciones sociológicas sobre el tema señalan que no es posible considerar a la Iglesia católica como una unidad homogénea, sino como una institución multclasista y heterogénea social, política e ideológicamente. Y el episcopado, como sector de dicha institución, está atravesado por esas mismas tensiones y contradicciones. De esta manera, la CEA se encuentra tensionada entre un núcleo compartido de creencias y representaciones y diversas opciones político-religiosas (cfr. Donatello 2005) que introducen la heterogeneidad en el funcionamiento institucional. En este sentido, y siguiendo la conceptualización de Verón (1986), en vez de preguntarnos *cómo es la ideología del episcopado*, la pregunta que nos hicimos fue *cómo se realiza la dimensión de 'lo ideológico' en el discurso colectivo de la CEA*. Es decir, consideramos que nuestro objeto forma un *dispositivo enunciativo* en el cual se negocian las posiciones de distintos sectores para construir un discurso que señale el máximo de consenso dentro del conjunto de los obispos.

De esta manera, el objeto de nuestra investigación se puede caracterizar como *el dispositivo enunciativo del episcopado católico durante la década de 1980 comprendido en una doble temporalidad: de largo o mediano plazo, que señala aquellas constantes que caracterizan al 'discurso católico integral', denominada estrategia, y de corto plazo, articulada sobre coyunturas específicas en las cuales el episcopado negocia una posición colectiva, que denominamos táctica*.

III. Dimensiones del análisis y resultados

Para poder dar cuenta del objeto, tuvimos que especificar aquellos niveles en los cuales podíamos analizar esta doble temporalidad, es decir, aquellos que cumplieran con la doble condición de estar presentes en el largo plazo y de ser utilizados tácticamente en las diversas coyunturas socio-históricas que se sucedieron en la década. Para ello seleccionamos, sin pretensiones de exhaustividad, tres: I) el *estatuto social del discurso episcopal*, que incluye las características jurídicas, la composición social y las intervenciones públicas del episcopado; II) la *matriz enunciativa*, que contiene las posiciones de sujeto que el discurso episcopal puede adoptar y atribuirle a su interlocutor; III) el *sistema de géneros discursivos*, que incluye las diferentes modalidades de intervención de la palabra episcopal en la arena pública.

Considerado desde el punto de vista de esta relación entre tácticas coyunturales y estrategias de largo plazo, el resultado del análisis nos permite señalar tres etapas:

a) Etapa de espiritualización de la política (1981-1983)

El primer momento está delimitado por los años 1981 a 1983, conformando lo que hemos denominado *etapa de espiritualización de la política* en tanto que el

episcopado no se propone como actor político sino que legitima teológicamente la transición democrática. Durante este momento, el estatuto social del episcopado se caracteriza por privilegiar los procesos institucionales por sobre su composición social y su dimensión política. En efecto, la asunción de Juan Pablo II en 1978 como papa tuvo algunas consecuencias de importancia para la Iglesia latinoamericana y argentina. En primer lugar, la sanción del nuevo *Código de Derecho Canónico* implicó la centralización doctrinaria y jurídica en las congregaciones vaticanas y fue el primer paso en el debilitamiento decisivo de la posición de las conferencias episcopales como instancias intermedias. En segundo lugar, la III^o Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, pocos meses después de la asunción de Juan Pablo II, trajo consigo la fundamental condena a la Doctrina de Seguridad Nacional que sustentaban las dictaduras militares del subcontinente. Es decir, además de las habituales críticas al marxismo y al liberalismo, se identificó a esta doctrina y sistema de gobierno como ilegítimo. Esto tuvo importantes consecuencias en el episcopado argentino, particularmente frente a ciertos reclamos que la Santa Sede le hizo respecto de la situación de los derechos humanos en la Argentina. Estos procesos institucionales confluyeron con la progresiva pérdida de legitimidad del gobierno militar en la Argentina, de modo tal que la CEA comenzó a tomar distancia públicamente. *Iglesia y comunidad nacional* fue la cristalización de la táctica de alejamiento del episcopado, con un cuestionamiento directo a los procedimientos de represión estatal y una teoría de la democracia que se proponía como proyecto político para el país en el corto plazo. En esa misma dirección se encuentra la participación del Equipo Episcopal de Pastoral Social en las reuniones de la Multipartidaria y la publicación, en 1982, de algunos documentos secretos enviados por el episcopado a las Juntas de gobierno condenando explícitamente la represión ilegal. En términos de la composición social del episcopado, sin embargo, no hubo mayores modificaciones, puesto que el último recambio de obispos se produjo hacia mediados de la década de 1970, y las posiciones claves de la Comisión Ejecutiva seguían siendo ocupadas por los mismos preladados.

El sistema de géneros discursivos, por otra parte, indica una clara continuidad con la etapa anterior. Esto señala cierta homología con respecto al estatuto social, puesto que sus dimensiones se distribuyen de manera relativamente homogénea entre los distintos tipos de género. Quizás el elemento más significativo sea la continuidad que presenta el conjunto de los “géneros de batalla”, como institucionalización discursiva de la dimensión política, con respecto al período anterior. En efecto, durante esta etapa en la que los textos de doctrina señalan la necesidad de la democratización del sistema político, persisten los canales habituales de relación con el gobierno (por medio de las *cartas políticas*) y el presupuesto de catolicidad de la población contenido en las *declaraciones*, mientras que los *comunicados* todavía no se han convertido en un medio de apelación a la sociedad civil para intentar controlar las instituciones estatales. La dimensión de acción de la palabra episcopal se encuentra contenida en los documentos doctrinales y en la tensión enunciativa que atraviesa a *Iglesia y comunidad nacional*.

Enunciativamente, los conflictos entre enunciadores se organizan alrededor de dos modos de concebir la relación entre el episcopado y el sistema político: la

política por la afirmación y la política por la negación, donde la primera afirmaba el lugar de la Iglesia como institución dentro de la sociedad, mientras que la segunda se negaba a reducirse a ser sólo un sector más, definiéndose como una institución constitutiva de la Nación. Esta tensión no se resuelve, sino que señala, desde el punto de vista de la subjetividad del locutor, una *integración* indisoluble entre las dimensiones institucional, religiosa y civil, al tiempo que mantiene dos configuraciones alternativas de los destinatarios: identificando ciudadanía y religión (católica) o distinguiendo ambas esferas. Lo significativo de este proceso es su co-ocurrencia con el género doctrinal, lo cual implica una fundamentación religiosa de la democracia como sistema político: una *democracia católica*.

b) Etapa de politización de la espiritualidad (1984-1986)

El segundo momento comienza a delinearse a comienzos de 1984 y se extiende hasta fines de 1986, en una táctica que llamamos de *politización de la espiritualidad*. Se trata de un momento en el cual observamos cambios significativos en todos los componentes del dispositivo. El estatuto social muestra la profundización de la política de centralización jurídico-doctrinal por parte de la Santa Sede, afectando la dimensión institucional de las conferencias episcopales a partir del Sínodo de obispos de 1985, el cual les niega todo *munus magisterii* y *munus docet* y reduce su capacidad de acción al *munus pastoralis*. En ese sentido, los conflictos políticos con el gobierno de Alfonsín, a causa de sus innovaciones legislativas, desestabilizaron la gestión institucional de las tensiones internas al episcopado. En efecto, los distintos sectores de la CEA se enfrentaron con respecto a la metodología empleada. La crisis jurídica de las conferencias episcopales impidió una postura homogénea de todo el episcopado y, sumada a estos condicionantes políticos provenientes de las diversas posturas dentro del episcopado, mostró la inestabilidad en la que se basaba la pretendida homogeneidad de la CEA.

Un índice de esta inestabilidad se encuentra en los géneros discursivos, donde hay una menor importancia de los textos de doctrina frente a los géneros de batalla. La institucionalización de la democracia limitó las condiciones de posibilidad de las cartas políticas y las declaraciones, puesto que la relación del episcopado como institución con el gobierno radical ya no tenía la fluidez que había tenido con el gobierno militar en el período anterior. Por otra parte, la nueva visibilidad otorgada por la democracia a la configuración plural de la sociedad argentina impidió la identificación directa de ciudadanía y catolicismo. El comunicado fue el género que sintetizó ambos condicionantes, permitiéndole al episcopado adquirir el rol de portavoz político.

Enunciativamente, la CEA asume el papel de autoridad política frente a la ciudadanía. En este sentido, el rol de la autoridad religiosa no legitimaba, como en la etapa anterior, una fundamentación teológica del sistema de gobierno, sino que impugnaba la legitimidad (de origen popular) de las autoridades electas democráticamente. Perdía, de este modo, su dimensión omniabarcadora para *tomar posición* en el campo político, fragmentando su propia composición social e ideológica y la de su auditorio.

c) *Etapa de despolitización de la espiritualidad (1987-1990)*

En este estado de cosas observamos, entre finales de 1986 y el año 1990, una nueva variación táctica destinada a la *despolitización de la espiritualidad*. Reiteramos aquí que usamos los términos “politización”/“despolitización” en un sentido extremadamente restringido: para designar determinadas configuraciones de los componentes enunciativo-textuales del discurso episcopal. Bajo ningún punto de vista sostenemos que la relación entre religión y política se pueda comprender sólo en los procesos discursivos que estamos analizando. El factor institucional que influyó, sin duda, en esta nueva etapa, fue la preparación de la visita del papa Juan Pablo II en 1987 y la función del nuncio Ubaldo Calabresi en la gestión de los conflictos dentro de la CEA. La necesidad de mostrar una imagen de unidad no sólo tenía como destinatario al pontífice, sino también a una opinión pública que había advertido claramente las polémicas desatadas dentro del episcopado durante la etapa anterior. En esto colaboró cierto recambio generacional operado dentro de la Conferencia y el avance sobre puestos claves de obispos jóvenes reunidos alrededor de monseñor Laguna. A su vez, el debilitamiento del gobierno de Alfonsín a partir de 1987¹ permitió que los obispos no fueran (junto a los sindicatos) los únicos opositores al gobierno en la arena pública.

En los términos del sistema de géneros discursivos, los géneros de batalla pierden espacio a favor de los textos especializados y doctrinales, definidos ahora a partir de la relación intrainstitucional de los obispos con los católicos. El ícono de este cambio de perspectiva fue *Líneas pastorales para la Nueva Evangelización*, en el cual se restringen las posibilidades enunciativas de los grandes documentos doctrinales para construir un documento pastoral.

Los conflictos abiertos en esta nueva etapa no alcanzan el dominio público, y se desarrollan a partir de dos modelos *eclesiológicos* alternativos. Por supuesto, ambos consideran las relaciones de la Iglesia, en tanto que institución, con otras instituciones; pero prácticamente desaparecen las tensiones que acompañaban la integración enunciativa de las dimensiones civil, religiosa e institucional de los destinatarios. La tensión por los dos modelos políticos de *Iglesia y comunidad nacional* aparece como –relativamente– resuelta al no presuponer, discursivamente, el rol del episcopado como factor de poder e influencia sobre el Estado. Por el contrario, la *despolitización del discurso espiritual* coincide con una visión de la *política por la afirmación* en la que “la Iglesia” (en el sentido restringido de “los obispos”) sólo brinda “orientaciones” y deja la opción política librada a la conciencia del laicado.

2. La génesis de *Iglesia y Comunidad Nacional* (1981): declaración de intenciones de una investigación que comienza

En la tesis doctoral, que ahora presentamos, nos proponemos examinar el discurso colectivo del episcopado desde el punto de vista contrario (y complementario) de la heterogeneidad de *posicionamientos* negociados dentro de la *posición* compartida y cristalizada en los documentos (Bonnin 2006).

l) El proyecto original, nuevamente descartado

El proyecto de investigación que nos habíamos propuesto en una primera instancia consistía en comparar los textos publicados por las Asambleas Plenarias entre 1981 y 2002 (un *corpus* de 42 textos de extensión sumamente variable) con las reformulaciones de esos mismos textos llevadas a cabo por diversos obispos de manera individual. De esta manera esperábamos analizar los límites del disenso dentro del episcopado en una doble dimensión: a) hasta qué punto los obispos como individuos podían reformular y reinterpretar sus propios documentos colectivos; b) hasta qué punto los obispos como individuos podían diferenciarse entre sí. Dada la cantidad de obispos (140), habíamos diseñado una tipología *a priori* para la construcción de la muestra en función de criterios cuantitativos implícitos de representatividad, subordinando el muestreo intencional a presupuestos cuantitativos como suponer que las variables “edad”, “año de consagración”, etc. eran –de por sí- relevantes. Sin embargo, diversos factores conspiraron en contra de este primer diseño metodológico:

- El primero es de naturaleza epistemológica. Los criterios de muestreo implicaban una concepción cuantitativa del objeto de estudio. Sin embargo, los interrogantes que nos realizamos acerca de dicho objeto refieren a motivaciones, representaciones, relaciones intersubjetivas. En suma, las dimensiones del objeto que pretendíamos analizar eran de naturaleza cualitativa, en tanto que se trataba de comprender a un conjunto de sujetos a partir de sus trayectorias, las redes de las que participaban, su visión del mundo y sus posicionamientos respecto de la Iglesia, la religión y la política.

- El segundo elemento que nos llevó a desestimar nuestro plan original se encuentra en la adecuación de la metodología a los materiales efectivamente disponibles. La Iglesia católica, a pesar de su estructura centralizada y su férreo sistema jerárquico, no cuenta con un archivo centralizado en condiciones de llenar los requerimientos de exhaustividad que un estudio cuantitativo requiere. De esta manera, no era posible reunir un *corpus* de textos individuales que satisficiera los criterios de muestreo previstos, sino que encontrábamos gran cantidad de materiales de algunos obispos –generalmente cercanos a la Capital Federal- y prácticamente nada de otros –generalmente de provincias más pobres. Por otra parte, si bien algunos prelados archivaban todas sus intervenciones públicas, otros no han dejado mucho testimonio de sus propias palabras. Además, el corpus así reunido incluiría condiciones de producción muy heterogéneas, perteneciendo incluso a géneros discursivos diferentes, lo cual condicionaba hasta la nulidad la posibilidad de llevar a cabo un análisis comparativo.

- El tercer motivo de nuestra decisión de cambiar el objeto empírico –ya que no completamente el teórico- de nuestra investigación fue la “deriva” (que, en una investigación cuantitativa, hubiera sido calificada de “sesgo”) que adquirió la selección de informantes clave y los contactos realizados por esos mismos informantes a través de la técnica de “bola de nieve”, que me llevó hacia ciertos obispos cuyos vínculos, difíciles de advertir a primera vista, pudimos descubrir en una segunda instancia y que, como cristalización de

procesos sociales, políticos y religiosos, se cruzan en *Iglesia y comunidad nacional*.

Además de estos motivos, la primera entrevista que realizáramos a Lucio Gera nos permitió, después de varias zozobras que no viene al caso narrar, acceder a los borradores del documento *Iglesia y comunidad nacional*, archivados en la Biblioteca de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. El hallazgo de este acervo documental, sumado a los factores antes señalados, decidieron el cambio de rumbo de la investigación, adoptando la metodología del análisis de caso articulada con las herramientas de la crítica genética.

II) Reformulación metodológica: redes sociales y redes de sentido

El primer examen de los materiales nos llevó a desplazar el punto de vista sobre los sujetos estudiados. En la tesis de maestría, dado que analizamos los documentos como productos, como artefactos en sí mismos que mantenían un conjunto de relaciones estables con ciertas condiciones institucionales de producción, nos alcanzó con referirnos exclusivamente a los obispos como actores. Aquí, en cambio, al considerar al documento como proceso, nos encontramos con que los obispos –y los grupos de obispos- integrantes de la CEA tenían muy poca participación en la producción del texto, y su papel específico –en tanto que episcopado- tenía lugar en las etapas inicial (el “esquema”) y final (los “modos”). Entre ambos extremos, si bien bajo la aprobación y la tutela de algunos prelados, había un conjunto de sujetos que incluía sacerdotes, una religiosa e incluso un laico.

Esto nos situó frente al problema de las condiciones de producción del discurso colectivo del episcopado, que posee dos dimensiones: a) *Las redes sociales* de las que participan los obispos y que, obviamente, implican otros actores no episcopales; b) *Las redes de sentido* que, inseparables de las anteriores, las dotan de contenido, motivaciones y representaciones que pueden simbolizarse –aunque no agotarse- en sistemas de relaciones intertextuales y fenómenos polifónicos en general.

Una vez definida la relación entre ambas dimensiones a partir de su historicidad, la investigación previa, elaborada con otros propósitos, cristalizó de una forma diferente: cobró sentido el trabajo de entrevistas, seleccionando a los demás actores con criterios de muestreo teórico y reconstruyendo las trayectorias de aquellos ya fallecidos. Esto es imprescindible para comprender las redes sociales que confluyeron en *Iglesia y comunidad nacional*. De este modo, *redes sociales* y *redes de sentido* se vuelven parte de una misma investigación: las entrevistas y las trayectorias construidas por fuentes secundarias permiten comprender los borradores, mientras que los borradores arrojan luz sobre los sujetos involucrados.

3. Avances y desafíos del análisis

El trabajo realizado hasta ahora nos permite adelantar algunos datos y plantear un conjunto de problemas que deberemos enfrentar en el momento de escritura de la tesis.

En términos de las redes que se cruzan en la escritura del documento, es posible señalar dos, claramente diferenciadas, cada una representada por uno de los obispos que presentaron el esquema del documento en la Asamblea Plenaria de diciembre de 1980.

Por un lado se encuentra Estanislao Karlic, en aquel entonces vice-presidente de la Comisión Episcopal de Fe y Teología. Este obispo, rodeado de un grupo de peritos oficiosos encabezados por Lucio Gera, fue el encargado de llevar adelante la escritura del borrador. El grupo es notablemente homogéneo, tanto en términos de sus trayectorias sociales como de sus opciones políticas: nacidos en la etapa de *ofensiva católica* del integralismo de los años '30, casi todos hijos de inmigrantes obreros o empleados, ingresaron a la vida religiosa entre los once y los dieciséis años. La Iglesia católica fue en su caso un lugar de socialización y ascenso social en el que desarrollaron estudios universitarios –la mayoría, y de manera excepcional para su época, con doctorado en el extranjero. Su vínculo con el “dispositivo del catolicismo integral” provino fundamentalmente de las ramas especializadas de la Acción Católica, especialmente en la Juventud Obrera Católica y la Juventud Universitaria Católica, vinculándose tempranamente con el movimiento justicialista, algunos de manera explícita y, otros, a través de la valoración del contenido del peronismo como “aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia”, distanciándose de la figura del líder. En estas condiciones reciben el Concilio Vaticano II: como jóvenes intelectuales orgánicos de la Iglesia católica, con preocupaciones sociales y políticas pero anteponiendo ante todo la pertenencia institucional. Por este motivo gozaron de una posición privilegiada para relacionarse con sectores que habían asumido diversas opciones político-religiosas: el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, las Cátedras Nacionales de Sociología, pero también las agrupaciones Montoneros y Guardia de Hierro.

Por el otro lado podemos nombrar a Justo O. Laguna, entonces Presidente de la Comisión Episcopal de Fe y Teología. Como cabeza del denominado “grupo de San Isidro”, no aportó textos a la génesis del documento, pero sí leyó los borradores de la tercera redacción una vez concluida la etapa de producción y los dio a leer y comentar a un grupo selecto de colaboradores, entre los que se destaca Alcides Jorge Pedro Casaretto. La trayectoria de estos actores también presenta una relativa homogeneidad. Hijos de comerciantes prósperos o profesionales, no tuvieron vinculación con el catolicismo integral sino hasta la adolescencia, llegando a ocupar roles dirigenciales en la Democracia Cristiana. Su ingreso a la vida religiosa es tardío, ya habiendo terminado el secundario y, en muchos casos, habiendo comenzado la universidad. Desde el punto de vista político, constituyen un caso interesante, puesto que son parte del grupo que, habiendo pasado por la Democracia Cristiana, se vuelcan al radicalismo –hasta el punto de ser denominados, por algunos prelados, “los obispos radicales”.

¿Cuáles son los motivos que reunieron a estos dos grupos en una alianza táctica simbolizada por el documento *Iglesia y comunidad nacional*? ¿Por qué, frente a trayectorias semejantes, algunos fueron nombrados obispos y otros no?² ¿Qué rol desempeñaron en el posicionamiento público que supuso, en las postrimerías de la dictadura y en los comienzos de la democracia, la

publicación del documento? Por último, ¿Qué otras redes se activaron a partir de la participación de estos dos núcleos?

Estas son las preguntas que, de manera complementaria al análisis crítico-genético de la materialidad de los textos, deberemos responder para comprender las vinculaciones efectivas entre redes sociales y redes de sentido en el caso estudiado. Confiando nuevamente en el buen criterio de los colegas sociólogos reunidos en este congreso, y con la esperanza de haber suscitado su interés, llegamos ahora al final de este trabajo, esperando oír las opiniones y las críticas que, sin dudas, serán vitales para responderlas.

Bibliografía citada

Bonnin, Juan Eduardo. (2006). Posiciones y posicionamientos. Análisis comparativo de discursos religiosos y políticos. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem*. Año 4, N° 6, 1-24. Disponible en la web: <http://www.revel.inf.br/site2007/getFile.php?token=118555367946aa1d0f3153f&id=NTM=&local=artigos>.

Bonnin, J. E. (2007). Iglesia y Democracia. Táctica y Estrategia en el Discurso de la Conferencia Episcopal Argentina (1981-1990). Tesis de Maestría. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina.

Bourdieu, Pierre y Monique de Saint Martin. (1982). La sainte famille. L'épiscopat français dans le champ du pouvoir. *Actes de la recherche en sciences sociales*. 44/45, 2-69.

Donatello, L. M. (2005). *El catolicismo liberacionista en la Argentina y sus opciones político-religiosas. De la efervescencia social en los '60 a las impugnaciones al neoliberalismo en los '90*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires, Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina.

Mallimaci, F. (1997). *Catolicismo y militarismo en la Argentina (1930-1983) : de la Argentina liberal a la Argentina católica*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

Politi, S. (1992). *Teología del Pueblo. Una propuesta Argentina para Latinoamérica*. Guadalupe: Buenos Aires.

Verón, Eliseo. (1986). Semiosis de lo ideológico y del poder. *Espacios de crítica y producción*. 1, 23-38.

¹ En el que se combinaron la victoria justicialista en las elecciones legislativas, los alzamientos militares, las protestas sindicales y de otras organizaciones sociales, el poder económico, etc.

² No se nos escapa aquí la semejanza –que hemos subrayado intencionadamente– entre los actores que integran ambas redes y la tipología de Bourdieu y de Saint Martin (1982) de obispos *herederos* y *oblatos*. Será parte de los desafíos de nuestra investigación establecer semejanzas y diferencias con ese estudio a partir de las singularidades de nuestro objeto.